



Anthropologica del Departamento de
Ciencias Sociales
ISSN: 0254-9212
anthropo@pucp.pe
Pontificia Universidad Católica del Perú
Perú

Monreal Requena, Pilar

Imágenes y representaciones de un espacio urbano: el papel de los medios de comunicación en la
reproducción de las desigualdades

Anthropologica del Departamento de Ciencias Sociales, vol. XXXII, núm. 33, diciembre, 2014, pp. 39-

66

Pontificia Universidad Católica del Perú

San Miguel, Perú

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88636924003>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Imágenes y representaciones de un espacio urbano: el papel de los medios de comunicación en la reproducción de las desigualdades*

Pilar Montreal Requena

Universidad de París 8

RESUMEN

El presente artículo tiene como objetivo analizar el papel que los medios de comunicación, especialmente la prensa escrita en su papel digitalizado, tienen en el proceso de estigmatización de un barrio pobre y segregado de la Comunidad de Madrid, España. Para ello, hemos utilizado las noticias aparecidas en los periódicos de uno de los mayores asentamientos informales de España, La Cañada Real Galiana a su paso por Madrid. Identificados sus cerca de 15 km de extensión con categorías como sucia, desordenada, caótica, ilegal y marginal, además de ligarla con el tráfico de drogas y otras actividades delictivas en los últimos años, la creación y rápida divulgación de una narrativa que la estigmatiza ha sido posibilitada por su vinculación con los valores opuestos a los implícitos en el nuevo modelo de desarrollo urbano.

Palabras clave: medios de comunicación estigmatización segregación urbana, pobreza, asentamiento informal, Madrid, ciudad neoliberal.

* Esta publicación forma parte del trabajo realizado en la red VICOM (Visualidades Compartidas) red de investigación y docencia en antropología visual, nuevos medios y tecnologías digitales en el marco de la diversidad cultural, y financiado por el AECID (Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo) AP/039226/11.

Recibido: agosto 2013. Aprobado: julio 2014.

ANTHROPOLOGICA/AÑO XXXII, N.º 33, 2014, pp. 39-66

Images and representation in urban space: The role of media in the reproduction of inequality

ABSTRACT

This article has as objective to analyze the role that the media, especially the written press in your scanned paper, are in the process of stigmatization of a poor neighborhood and segregated from the Community of Madrid, Spain). To do this, we have used the news which appeared in the newspapers about one of the largest informal settlements of Spain, La Cañada Real Galiana passing through Madrid. Its near 15 km in length have identified with categories such as dirty, disorderly, chaotic, illegal and marginal, in addition with drug trafficking and other criminal activities in recent years, the creation and rapid dissemination of a narrative that stigmatized has been made possible by linking them to the opposite values to those implicit in the new model of urban development.

Keywords: Mass media stigma, urban segregation, poverty, informal settlement, Madrid, neoliberal city.

INTRODUCCIÓN

Este artículo plantea algunos aspectos de la relación entre diversidad cultural y desigualdad social desde la perspectiva de la antropología, iniciando una reflexión en torno al papel que tienen los medios de comunicación —en concreto la prensa escrita en su versión digitalizada— en la reproducción de una narrativa que presenta a los barrios pobres y desfavorecidos como barrios estigmatizados¹. Eligiendo como ámbito de trabajo el asentamiento informal de La Cañada Real Galiana a su paso por la Comunidad de Madrid, examinaremos especialmente cómo se aplica la categoría de *suciedad* a un espacio urbano y a los habitantes que en él residen. La Cañada Real Galiana es un asentamiento informal que se desarrolla a lo largo de cerca de 15 km de extensión, en torno a una antigua vía pecuaria de trashumancia, cuya legislación, al ser suelo público y protegido, prohíbe terminantemente su urbanización. En ella viven cerca de 8000 personas con una enorme diversidad étnica (gitanos españoles y rumanos, payos españoles, inmigrantes marroquíes, subsaharianos y procedentes de Europa del Este), afectando a diversos municipios de la comunidad madrileña.

Para ello, hemos utilizado las noticias aparecidas en tres de los principales periódicos de tirada nacional en España, especialmente en su versión digital, en el período que va desde 1994 —año en el que aparece la primera noticia sobre el

¹ Este artículo forma parte de un proyecto más amplio que, con el título Representaciones sociales y especulación urbana: estigmatización y resistencia en La Cañada Real Galiana de Madrid, estamos desarrollando en el seno del grupo de Investigación de Antropología de Orientación Pública del Departamento de Antropología y Pensamiento Filosófico Español de la Universidad Autónoma de Madrid. También se liga a la actividad teórica práctica de la Asociación Antropología en Acción. Agradecemos a María José Santacruz, a Nuria Álvarez, a Prude Savatofski y a Mónica Sánchez por las discusiones, reflexiones y apoyo prestado a lo largo de los cursos 2011-12 y 12-13.

barrio en el periódico *El País*— hasta 2005, momento en que queda establecida la identificación Cañada = suciedad y tráfico de drogas. A lo largo de esta década, las imágenes que se han dado de La Cañada inciden sobre los aspectos más negativos y espectaculares de este asentamiento, como la cercanía al mayor basurero de Madrid, el chabolismo, la suciedad y la pestilencia y, en los últimos años, el tráfico de drogas, el desguace de coches robados y el hurto de cobre de los cables de electricidad para su venta, en un paulatino proceso de criminalización.

Estos problemas existen en La Cañada, pero están presentes solo en un reducido tramo que no supera el kilómetro y medio de extensión². No obstante, diferentes actores sociales, medios de comunicación, trabajadores sociales, técnicos de la administración y políticos han ido presentando a todos los habitantes de La Cañada y a este espacio urbano como marginal, sucio, peligroso e incompatible con el Madrid del siglo XX, realizando un proceso de estigmatización de su territorio y sus habitantes que ha dificultado cualquier ligazón de solidaridad y empatía con el resto de la población madrileña. Un papel fundamental en este proceso de estigmatización lo ha jugado la prensa, que en un primer momento presentó a todos sus habitantes como víctimas de la mala gestión de una administración municipal y autonómica, denunciando sus condiciones de vida, pero que en los últimos años ha cambiado su discurso para mostrarlos exclusivamente como *ilegales, delincuentes o traficantes*, individualizando el problema en una trayectoria narrativa que podríamos denominar de la victimización a la criminalización.

Como veremos, si los procesos de estigmatización del territorio promueven una concepción de La Cañada como un territorio *fuente* de valores, también es cierto que parte de su población reproduce estos valores de *suciedad, desorden y caos*. La Cañada —y su estigmatización— forman parte de una sociedad y sus habitantes no están al margen de dichos valores culturales. Este largo asentamiento informal es el resultado de los diferentes modelos de desarrollo urbano implementados en Madrid desde la década de 1960: durante el crecimiento industrial y urbano de Madrid, los procesos de asentamiento poblacional de La Cañada se permitieron, se favorecieron e, incluso en algunos tramos, se iniciaron por las propias administraciones públicas: realojamientos de gitanos erradicados de otros poblados, viviendas a las que se les cobraba el IBI (impuesto de bienes inmuebles sobre la vivienda de origen municipal), llegada de correo postal, recogida de basura

² Aunque, en los últimos años, debido a la presión policial y a la amenaza de derribos de las viviendas por la administración local madrileña, el tráfico de drogas se ha ido desplazando a otro sector de La Cañada.

e, incluso en algunos de sus tramos, pavimentación de calles, electrificación y canalización de aguas residuales y alcantarillado público. Posteriormente, entre 2004 y 2005, con los nuevos planes de acción urbanística (PAU) del este madrileño —que afectaban directamente al entorno de La Cañada—, la construcción de nuevas vías de comunicación de Madrid o la propuesta del Parque de La Gavia, los residentes y vecinos de La Cañada se convierten en un problema, que se agrava cuando su entorno es propuesto como una posible ubicación de EuroVegas³. Así, el desarrollo de La Cañada, su proceso de estigmatización y el inicio del derribo de sus viviendas como única política de intervención de la Administración, son resultados relacionados con los procesos de especulación madrileños, y todos ellos elementos clave del modelo de desarrollo de una ciudad neoliberal.

Frente al control y a la planificación de la ciudad neoliberal, todo regularizado, normalizado, regulado, el proceso lineal de asentamiento residencial en La Cañada se asocia con lo espontáneo y lo no planificado: su imagen espacial se construye y normaliza en su incapacidad de ser clasificado ni como urbano ni como rural, en su autoconstrucción y en su ausencia de pertenencia a ninguna administración concreta. Es un espacio promiscuo, donde conviven viviendas, talleres, huertos, comercios, bares, chabolas; un entorno heterogéneo y construido desde abajo, sin planificación o asesoramiento técnico; un ámbito de incertidumbre y ambigüedad. Por lo tanto, es un espacio que se ubica lejos de los valores actuales de «control», de desarrollo planificado, individualizado, adscritos a los PAU como modelos neoliberales de desarrollo urbano: enorme tamaño, fragmentación funcional, orden, limpieza, previsión, estetización ligada al consumo, eliminación de la memoria histórica y de las diferencias en estilos de vida, negación del conflicto social, medidas de control y seguridad con bloques cerrados sobre sí mismos vigilados por cámaras y seguridad privada.

Por supuesto, los diversos residentes de La Cañada, sus heterogéneas asociaciones y las múltiples organizaciones exógenas que allí trabajan asesorando y colaborando, han respondido, resistido y reproducido estos procesos de estigmatización de su barrio y de ellos mismos a través de diferentes actividades, desde publicar noticias en medios de comunicación alternativos (muchos de ellos digitales), colgar fotografías

³ EuroVegas es un complejo turístico y de ocio, propiedad de la compañía Las Vegas Sands, perteneciente al millonario norteamericano Sheldon Adelson, que se pretendía ubicar en la Comunidad de Madrid. Este complejo ocuparía un total de 750 hectáreas y aglutinaría hoteles, casinos, centros de convenciones, campos de golf, etcétera. En la actualidad, y debido al rechazo generalizado de las condiciones fiscales, laborales y mediambientales impuestas por los promotores, el proyecto ha fracasado.

en Internet que presentan imágenes de *su Cañada*, organizar manifestaciones, fiestas, carreras ciclistas, maratones a lo largo de la vía pecuaria, o llevar a periodistas por un recorrido de la vía para presentarles la diversidad y heterogeneidad de su barrio. Existen todas estas iniciativas y son fundamentales para comprender los complejos procesos de la vida cotidiana en La Cañada, pero quedan para otro artículo debido a la falta de tiempo y espacio. En este nos limitaremos a analizar cómo los medios de comunicación —en su versión digitalizada— pueden convertirse, independientemente de la buena o mala voluntad del periodista que elabora la noticia, en un agente de estigmatización de un barrio pobre y desfavorecido, culturalmente diverso y, por lo tanto, en agentes reproductores de las desigualdades sociales.

Hemos dividido este artículo en los siguientes epígrafes. En primer lugar, y de la manera más concisa posible, expondremos una breve historia y descripción de La Cañada Real Galiana. Posteriormente, presentaremos la categoría de suciedad como fundamental en el análisis de los procesos de estigmatización de La Cañada. Examinaremos después cómo la prensa escrita ha presentado este asentamiento urbano a través de una narrativa que enfatiza los aspectos de ilegalidad, desorden, caos, delincuencia y drogas, pero con la categoría de suciedad como una imagen permanente.

BREVE PRESENTACIÓN DE LA CAÑADA

La Cañada⁴ Real Galiana representa uno de los mayores asentamientos informales de Europa, con unos 8000 habitantes según el último censo elaborado en 2012 (*Informe de la Cañada Real Galiana. Programa de Intervención*, febrero 2012). Afecta a cuatro municipios del sudeste madrileño: Coslada, Madrid —distritos de Vicálvaro y Villa de Vallecas—, Rivas-Vaciamadrid y Getafe (foto 1).

En La Cañada no solo se han construido viviendas, sino que hay edificaciones de todo tipo: naves industriales, bares, restaurantes, huertos, talleres, almacenes de residuos y hasta un picadero de caballos (foto 2), constituyendo una verdadera «ciudad lineal» a partir de un camino central de unos catorce kilómetros en torno

⁴ Las cañadas son antiguas vías pecuarias para la trashumancia, existentes en la Península Ibérica desde la Edad Media; en concreto, la Real Galiana es una de las más importantes y se utilizaba para transportar el ganado desde La Rioja y Castilla-León hacia los pastos extremeños durante la época invernal. Las cañadas son patrimonio cultural y, por tanto, propiedad del Estado, bajo cuya responsabilidad está su protección y cuidado; bajo ninguna consideración pueden ser urbanizadas y su desafección —iniciada para algunos tramos de la Real Galiana en el año 2009— es un proceso largo y complicado.

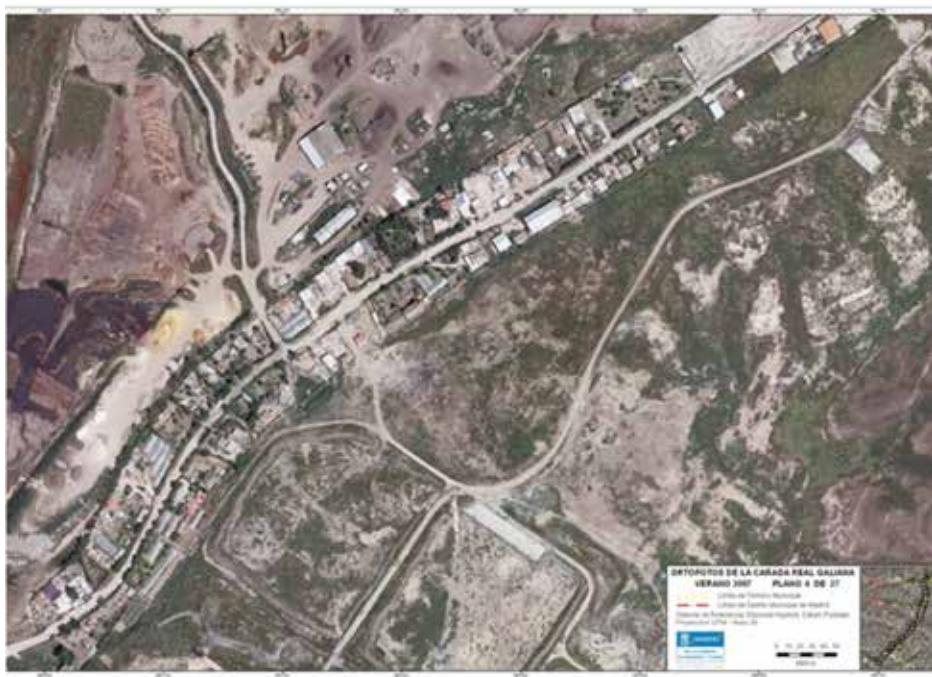


Foto 1. Vista general de La Cañada Real Galiana a su paso por el municipio de Madrid. Fuente: Municipio de Madrid, Cartografía de La Cañada Real Galiana, verano de 2007.



Foto 2. En esta foto se pueden observar talleres, huertos agrícolas y viviendas en el sector 3 de La Cañada. Fuente: Pilar Monreal, marzo de 2012.

al cual se van ubicando las diversas edificaciones y solares. La Cañada, a su paso por Madrid, está dividida en seis sectores que corren del 1, en el municipio de Coslada, al 6 en el barrio madrileño de Villa de Vallecas. Esta división sectorial ha sido establecida por los propios habitantes y también han sido ellos quienes han ido enumerando las parcelas y las viviendas (foto 3).

Su desuso como vía pecuaria y su cercanía a un Madrid en expansión urbana e industrial explican la ocupación de estos terrenos públicos en la década de 1960, intensificando dicha ocupación en la de 1990, ante la indiferencia de las administraciones locales afectadas que se beneficiaban a través del cobro de impuestos (ver foto 4). En sucesivas olas, la Cañada Real Galiana ha sido ocupada por diversos grupos de población:

- Inmigrantes rurales que llegan a Madrid en busca de trabajo, instalándose en áreas periféricas de la capital en la década de 1960.
- Residentes en el municipio de Madrid, expulsados del centro por la carestía de la vivienda o que se construyeron una segunda residencia en La Cañada en las décadas de 1970 y 1980.
- Población gitana española⁵, mayoritariamente de realojo, procedente de poblados erradicados en las décadas de 1990 y 2000.
- Desde la década de 1990, inmigrantes procedentes fundamentalmente de Marruecos y Rumanía (muchos de estos de etnia gitana).
- En los últimos años, población procedente del desmantelamiento de núcleos chabolistas como Las Barranquillas o el Salobral⁶.

⁵ De hecho, el asentamiento gitano de La Cañada en el sector 6, y hoy altamente problemático por la vinculación de algunas de sus familias con el mundo de la droga y la circulación de población drogodependiente, no es en absoluto «espontáneo», sino fruto de una decisión del Ayuntamiento de Madrid, en manos del PP, que en 1994 traslada entre treinta y setenta familias de un poblado de San Blas (barrio del sureste madrileño) a un terreno público cerca del estercolero de Valdemingómez (Vallecas Villa), terreno sin electricidad, agua, alcantarillado ni equipamientos y que, solo gracias a Cáritas, pudieron obtener unas casetas de uralita y madera donde refugiarse.

⁶ Las Barranquillas fue un poblado chabolista situado al sureste de la ciudad de Madrid en una zona oficialmente no urbanizada del distrito de Villa de Vallecas. A partir del año 2007 se inició su desmantelamiento y el realojo de su población en viviendas de protección oficial en otras áreas del extrarradio madrileño. Por su parte, el poblado de El Salobral, en el distrito de Villaverde, al sur de Madrid, constituyó una de las más extensas áreas de chabolas de la capital, donde residían unas trescientas familias ocupando más de cinco hectáreas. Surgió a inicios de la década de 1990, formado por familias rumanas a las que pronto se unieron otras mayoritariamente de etnia gitana.



Foto 3. Sector 5 de La Cañada Real Galiana, a su paso por el municipio madrileño de Rivas-Vaciamadrid. Con una población mayoritariamente de inmigrantes marroquíes, en la foto se observa a una mujer con dos niños regresando de la escuela; las mantas y ropa de casa puestas a secar en la terraza de una vivienda, la canalización del agua, el garaje para un auto y la antena de televisión. Fuente: Carla Ruiz, enero de 2012.



Foto 4. Vecino de La Cañada Real Galiana muestra un recibo del impuesto de bienes inmuebles del año 2005, por un total de 34,94 €. La vivienda de este vecino, correspondiente al número 130 de la calle Cañada Real Galiana (Sector 4) ha sido derribada; obsérvense sus restos tras el recibo. Fuente: LaCañadaQuéMultimedia, S.F., consultado el 27 del 1 de 2011).

- También reside en este asentamiento población procedente de países latinoamericanos, población gitano-portuguesa e inmigrantes provenientes de Albania, Kosovo, Croacia, Serbia, llegados a partir de 2005.
- Es en este período, cuando La Cañada empieza a aparecer en los medios de comunicación y desde ciertas asociaciones, comienza a reivindicarse la intervención de la administración (local y autonómica): en el sector 6, ubicado en el distrito municipal de Vallecas Villa, y más concretamente en el camino que lleva a la incineradora de Valdedomíquez, se empieza a asentar población procedente del desmantelamiento de Las Barranquillas, con mayor o menor vinculación con el tráfico de heroína y cocaína; igualmente, cerca de este sector, se empiezan a ubicar familias gitanas de origen rumano, en lo que se ha llamado el poblado de El Gallinero.

En un intento de resumir, destacaríamos tres características de La Cañada:

a) Como muestran las fotos 5 y 6, la *heterogeneidad* que abarca la calidad, tamaño y condiciones (habitabilidad y hacinamiento) de las viviendas, la infraestructura y servicios de cada uno de los tramos, las actividades económicas que se realizan, las características de su población en cuanto a su pertenencia a grupos étnicos, empleo, su acceso a servicios sociales, su proximidad a transportes públicos, etcétera (Accen y Fundación Secretariado Gitano, 2010).

b) Su *situación jurídica actual*, que incide especialmente en la vida cotidiana de La Cañada debido a los derribos de las viviendas emprendidos por las administraciones y al miedo que provocan entre la población. Con el objetivo de proteger las vías pecuarias del deterioro que sufren desde las décadas de 1950 y 1960, se aprueba una legislación específica estatal y autonómica en 1995 que sienta las bases para que sea responsabilidad de las comunidades autónomas la defensa, protección y mantenimiento de las cañadas reales, y garantizando su disponibilidad pública para usos como senderismo, cicloturismo, rutas a caballo, etcétera. La Comunidad de Madrid regula tales usos en una ley en 1998.

En marzo de 2011, la Comunidad de Madrid plantea la necesidad de que los ayuntamientos afectados por la urbanización informal de La Cañada se involucren en la resolución de esta situación, promulgando una ley que marca el proceso de su desafección. La Cañada pasa a tener la condición de bien patrimonial de la Comunidad de Madrid, que puede disponer de ellos, o incluso cederlos a los ayuntamientos en cuyos términos municipales se encuentre. En la misma ley de marzo de 2011, la Comunidad pasó las competencias a los ayuntamientos afectados bajo una serie de condiciones: en un plazo de seis meses los ayuntamientos de Coslada, Madrid y Rivas habían de elaborar un censo de parcelas y de las familias que residían; da otro plazo, esta vez de dos años, para que, con carácter previo, se alcance un acuerdo social marco que, con la participación de todas las asociaciones de vecinos registradas en La Cañada, se elaborase un plan de intervención encaminado a solucionar los problemas sociales derivados de la ocupación, desafección y destino de sus terrenos; la última condición era el plazo de dos años para que los ayuntamientos afectados adaptasen su planeamiento urbano y recalificasen el suelo de La Cañada. Si no se cumpliesen estos plazos, la Comunidad podría llevar a cabo cualquier negocio jurídico con el suelo, incluida la compraventa.

Entre tanto, por orden del Servicio de Disciplina Urbanístico de Madrid y entre 2005 y el verano de 2012, se lleva a cabo un número indeterminado de derribos de viviendas, pero lo suficientemente grande para crear el pánico, la organización



Foto 5. Diversidad de urbanización en La Cañada Real Galiana, sector 1. Comienzo de la zona poblada de La Cañada en el municipio de San Fernando de Henares, también conocida como Calle de Santiago. Es la parte más antigua de la urbanización de la vía pecuaria y, en la foto, podemos observar las construcciones de la vivienda (tipo clase trabajadora de la década de 1970), la existencia de una pensión, el alumbrado público, la pavimentación de las calles, la proliferación de autos; los cables de la luz están acometidos. No hay muchas diferencias con cualquier calle del centro del municipio. Fuente: Pilar Monreal, febrero de 2012.



Foto 6. Diversidad en la urbanización de La Cañada, sector 3. Compárese con la foto 5 y obsérvese a la mujer de origen marroquí caminando por la vía, un contenedor municipal de recogida de basura, el contador eléctrico en la vivienda de la derecha, los zapatos colgados del cable de la luz al aire y la altura de muros que, desde la vía, impiden saber qué hay detrás (huerto, nave, taller, vivienda...). Fuente: Pilar Monreal, febrero de 2012.

—pero también la competencia⁷— entre sus habitantes y la presencia de asociaciones y ONG de todo tipo dispuestas a asesorar, ayudar y colaborar de manera voluntaria con los residentes, elaborando los censos, presentando informes y proyectos de intervención social alternativos a los oficiales.

El desarrollo de estas normativas, de las condiciones impuestas por el gobierno autonómico de Madrid y la política de derribos de viviendas son fundamentales para comprender la tercera característica que nos interesa destacar.

c) El *complejo de intervenciones públicas y el entramado de asociaciones endógenas y exógenas* actuando en La Cañada para dar respuesta a la cada vez mayor vulnerabilidad, a las amenazas de derribo de sus hogares y a una visión cada vez más estigmatizada en la sociedad. En el verano de 2010, actuaban cuatro asociaciones de vecinos (Accen y Fundación Secretariado Gitano, 2010) En la actualidad, hay seis: a las tradicionales se han sumado Alsortoc, Amistad y Tabawasol, las dos últimas pertenecientes a la población marroquí. Según el informe de Accem y Fundación Secretariado Gitano, en 2010 operaban las siguientes administraciones: servicios sociales de Vallecas, de Vicálvaro, del Ayuntamiento de Madrid, de Rivas Vaciamadrid, IRIS (Instituto de Realojamiento e Integración Social) y la Agencia Antidroga; las ONG (de carácter técnico, voluntario y todas ellas exógenas): Comisión de Población Excluida (Cruz Roja), Asociación El Fanal, Centro Socioeducativo Henry Dunant (Proyecto Nido), Asociación UNIVERSIDAD, Asociación Jarit, Asociación Betel, Asociación Aldea Social, Ecologistas en Acción, Todo por la Praxis, Fundación Secretariado Gitano; y las asociaciones e instituciones religiosas Parroquia Santo Domingo de La Calzada, Centro Cultural Islámico ANNUR e Iglesia Evangélica de Filadelfia. En el invierno de 2012, podemos afirmar que se han unido a las anteriores las siguientes ONG y asociaciones exógenas, con una clara orientación de asesoramiento técnico: Soleares (escisión de Aldea Social), Arquitectos sin Fronteras y el Centro de Asesoría y Estudios Sociales (CAES, abogados). Esta proliferación de asociaciones a lo largo de estos dos últimos años sugiere dos circunstancias que tienden a ser ignoradas por los medios de comunicación, las administraciones públicas y planificadores urbanos: (i) la conciencia del problema social que plantea la urbanización de La Cañada, que se ha convertido en lo que Bourdieu

⁷ Los derribos tuvieron el efecto de crear un movimiento asociativo clave en La Cañada, pero también se iniciaron las diferencias entre sus habitantes, entre aquellos de siempre —españoles y payos, generalmente— y los nuevos, inmigrantes y gitanos españoles y rumanos. La desunión entre las asociaciones de vecinos era muy fuerte, lo que dificultaba la elaboración de estrategias comunes.

(1999) denomina «un espacio difícil»⁸, totalmente diferente de la imagen simplista con la que la prensa ha enfocado el tema de La Cañada, y al cuestionamiento del derribo de las viviendas como única solución posible; (ii) la capacidad de organización de los residentes que, sin romantizarla, señalan hacia un proceso de concienciación y de identidad comunitaria expresada en las pintadas en los muros, como muestra la foto 7, un tejido social con cuyas iniciativas e ideas se debería contar para cualquier solución.

Sin embargo, e ignorando esta diversidad y heterogeneidad, las características dadas a La Cañada por medios de comunicación, administraciones públicas, profesionales, parroquias, etcétera, enfatiza sus aspectos más negativos de *illegalidad, apropiación indebida de bienes públicos, insostenibilidad, infraviviendas y hacinamiento* —bien para victimizarlos o para desprestigiarlos—, cuando no asocian este asentamiento exclusivamente a pobreza, drogas, delincuencia, violencia, conflictividad, suciedad y escasez de equipamientos. Efectivamente, en La Cañada existen estos problemas, pero se olvida especificar que están localizados exclusivamente en 1,5 km de los casi 15 km de vía afectada por la urbanización informal. Con esta actitud, se invisibilizan los aspectos positivos del resto del tejido social: sus relaciones sociales, el fuerte asociacionismo, la presencia de una identidad comunitaria, las iniciativas laborales emprendedoras y la enorme creatividad que



Foto 7. Reivindicación de La Cañada como barrio propio. Pintada realizada por los vecinos de La Cañada, sector 4. Fuente: Carla Ruiz, febrero de 2012.

⁸ Los espacios difíciles de escribir y de pensar son aquellos en los que «las imágenes simplistas y unilaterales (en especial las vehiculizadas por la prensa) deben ser reemplazadas por una representación compleja y múltiple, fundada en la expresión de las mismas realidades en discursos diferentes, a veces inconciliables [...] y abandonar el punto de vista único, central, dominante [...] en el que se sitúa gustoso el observador, en beneficio de la pluralidad de puntos de vista coexistentes y a veces directamente rivales» (Bourdieu, 1999, p. 2). Esta perspectiva no nos conduce a un relativismo ni a un nihilismo, sino a la consideración de que muchas de las miserias y sufrimientos del mundo actual se originan en la colisión de intereses diferentes.

sus habitantes han de desarrollar para enfrentarse a los duros retos de su vida cotidiana. Por último, esta postura obvia la articulación de La Cañada a los procesos de especulación que han marcado desde la década de 1950 el crecimiento urbano de Madrid, enfatizando los rasgos de una pretendida espontaneidad de su poblamiento como decisiones individuales tomadas por gente —gitanos y extranjeros— que se apropia de un bien público español para su disfrute personal.

Una vez presentada brevemente La Cañada Real Galiana, vamos a acercarnos al núcleo de este artículo. Para ello, nos haremos las siguientes preguntas: ¿qué papel han jugado los medios de comunicación en este proceso de estigmatización de La Cañada y su gente? ¿Cuáles han sido las imágenes y representaciones que medios de comunicación han ido ofreciendo de este diverso y heterogéneo asentamiento urbano? Pero previamente vamos a discutir una serie de categorías fundamentales para el análisis posterior de las imágenes de La Cañada.

INTERLUDIO TEÓRICO

La Cañada es un espacio estigmatizado pero también es un espacio de resistencia de los vecinos que la habitan y las diversas asociaciones que en ella actúan y trabajan. La noción de estigma se aplica a individuos o grupos sociales (Goffman, 2006) haciendo referencia a una forma de diferenciación no deseada y a su asociación con una determinada raza, creencia o religión. Pero como señalan entre otros muchos autores Wacquant (2007) o Champagne (1999), que trabajan respectivamente en los guetos afronorteamericanos de las grandes ciudades de Estados Unidos y en los suburbios parisinos de población magrebí, también el hecho de vivir en un determinado entorno o barrio urbano es percibido por la sociedad como fuera de la norma y, por lo tanto, estigmatizable.

Los estigmas tienen frecuentemente una dimensión física, corporal: son señales o marcas que aparecen en el cuerpo de algunas personas, especialmente en la tradición cristiana. Son heridas que recuerdan las sufridas por Cristo, que no cicatrizan en personas sin problemas de coagulación y que aparecen en manos o pies, en los antebrazos o en los costados. Por ello en este artículo nos vamos a centrar en la aplicación a La Cañada de la categoría de *suciedad*. Una de las imágenes más compartidas por todos los agentes actuando en este asentamiento urbano, y más evocada por los medios de comunicación, es la de La Cañada como un espacio *sucio* donde vive *gente sucia*; entre el barro del invierno y el polvo del verano, los restos de las viviendas derribadas por la propia administración y que ningún servicio de limpieza ha recogido, la ausencia de recolección de

basuras y desperdicios, los cables del tendido eléctrico al descubierto, el material heterogéneo con el que son construidas las casas, etcétera, vive gente con cuerpos y ropa sucios, en casas sucias y a los que aparentemente no les importa vivir en la suciedad. Esta conexión entre espacio y la gente que lo habita a través de la categoría de *suciedad*, tan corporal y física, es enormemente interesante para examinar los procesos de estigmatización entre el espacio urbano y sus pobladores. La suciedad se asimila, así, a un cuerpo y a un espacio, ya sea este una vía pública, una acera, un parque, un edificio o una vivienda.

La suciedad se liga al desorden, al caos de la espontaneidad, de lo que no es controlado por los valores de la sociedad hegemónica. Mary Douglas (1973) plantea la idea de que la suciedad es una categoría fundamentalmente simbólica. Es el producto de un sistema de clasificación y de ordenación de la materia y en general del mundo social. Al contrario, la pureza es algo que no permite la ambigüedad ni lo indefinible. Afirma Douglas que la distancia entre lo limpio y lo sucio se establece como dicotomía, no hay una categoría intermedia: «... solo exagerando las diferencias (entre categorías) se crea una apariencia de orden» (Douglas, 1973, p. 17). Así, la categoría de *suciedad*, frente a la de limpieza, nos evoca otras categorías como *desorden, peligro, contaminación, higiene, enfermedad*, todas ellas cargadas de connotaciones físicas y corpóreas.

Lo sucio también hace referencia a algo que no está en su sitio, que se localiza en los márgenes de la sociedad. Por lo tanto, ligada a la categoría de suciedad aparece la de orden: cuando limpiamos, no es solo por cuestión de higiene, sino para poner orden en nuestro ámbito. La gente de La Cañada no está en su sitio, es sucia, es marginal, es pobre. En efecto, según el modelo de Douglas, el cuerpo en todas partes simboliza la sociedad. Reproduce a pequeña escala los peligros que amenazan a la sociedad y su poder de canalizarlos y eliminarlos. Así, un cuerpo calificado como sucio representa un peligro para la sociedad porque amenaza al orden establecido. De esta manera, señala Douglas, la contaminación es tanto más peligrosa cuanto que es contagiosa y, por lo tanto, la sociedad tiende a rechazarla o eliminarla. Los valores de la sociedad hegemónica van asociando una dimensión espacial a una propiedad de sus cuerpos, para volver otra vez a la ubicación espacial: ese espacio es sucio porque está habitado por cuerpos sucios que pertenecen a gente sucia.

Para borrar una contaminación existen ritos de purificación. Estos ritos recuerdan la norma y expresan la contundencia del orden social. También el desprecio, el ostracismo o las habladurías son formas de sanciones sociales en nuestra sociedad frente a lo que está considerado como sucio. Así la contaminación es «un sistema simbólico, basado en la imagen del cuerpo, cuya preocupación primordial

es el ordenamiento de la jerarquía social» (Douglas, 1973, p. 146). Se huye de la ambigüedad. Pero, a diferencia de Douglas, no consideramos que las categorías creen el orden; el actual orden neoliberal es creado por las relaciones de subordinación y dominación de clase, género, etnicidad y edad. El papel de estas categorías de suciedad y contaminación es legitimar ese orden a través, entre otros muchos mecanismos, de los procesos de estigmatización. Es decir, consideramos útil la idea de suciedad en el sentido de Mary Douglas porque es entendida en tanto sistema simbólico cuya preocupación primordial es el ordenamiento de la jerarquía social, pero desbordamos la propuesta de la autora a partir del cuestionamiento de ese *orden*.

Frente al control y a la planificación de la ciudad neoliberal, todo regularizado, normalizado, reglado, el proceso de asentamiento residencial en La Cañada se asocia con lo espontáneo y lo no planificado: su estigma espacial, en parte, evoca su autoconstrucción, su apertura hacia el campo, su consideración de núcleo urbano que no depende de—que no se identifica con—ninguna administración concreta. Volvemos a encontrarnos con la categoría de ambigüedad ligada al desorden. La Cañada es un espacio que se ubica lejos de los valores actuales de *control* y *orden*, del desarrollo planificado, individualizado, de espacios especializados del urbanismo neoliberal: en La Cañada hay bares, viviendas, negocios de diversos tipos, todo ello en una ambigua promiscuidad; es un espacio heterogéneo que se ha ido construyendo desde la gente que lo habita; un espacio de incertidumbre, frente a la seguridad, un espacio ambiguo, un espacio peligroso. Todos estos valores son los contrarios a los que Sergio García (2012, 2013) adscribe a los PAU (Planes de Acción Urbana) como modelos neoliberales de desarrollo urbano: según García, estos asentamientos son de enorme tamaño, fragmentación funcional, de orden, de limpieza y previsión, de una estetización ligada al consumo, donde los vecinos usan sus calles y zonas verdes según la función que desde la administración y los técnicos planificaron. Todo ello tiene como un resultado la eliminación de la memoria histórica y la negación del conflicto social, enfatizando la individualidad y la seguridad a través de la colocación de cámaras de video en las calles, de una arquitectura cerrada sobre sí misma y de la contratación de vigilantes privados (García, 2012, 2013).

Por último, en La Cañada estos procesos de estigmatización son también fundamentales para comprender los conflictos, miedos, recelos, competitividad, tanto entre los residentes (con la aparición de asociaciones de vecinos nuevas que no se siente representados por las *nativas* o tradicionales) como entre las asociaciones exógenas. Como observábamos al presentar la tercera característica de La Cañada, el movimiento asociativo se ha fragmentado y han surgido múltiples asociaciones, con lo cual los vecinos se han dividido entre los *nativos*—población

que llegó antes de la década de 1990, mayoritariamente payos españoles— y los *nuevos*, inmigrantes marroquíes, gitanos y expulsados de los núcleos chabolistas de la Barranquilla o el Salobral.

Empezaremos por analizar cómo determinados medios de comunicación de la prensa escrita han presentado La Cañada, utilizando la categoría de suciedad como eje central, y considerando, como hemos expuesto en los párrafos anteriores, que esta categoría está social y culturalmente creada y se asocia con nociones de desorden, caos, contaminación, marginación y espontaneidad, opuestas a las categorías dominantes de la planificación urbana neoliberal.

EL PAPEL DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN: LA PRENSA ESCRITA

Los discursos de la estigmatización están teniendo éxito porque se han realizado a través de adjetivos e imágenes que son voceadas por los medios de comunicación y que han calado en el imaginario colectivo, velando su articulación a un modelo de desarrollo urbano y rompiendo cualquier lazo de solidaridad de los habitantes de Madrid con los vecinos de La Cañada. Como señala Comas, «los medios de comunicación contribuyen a la construcción de la realidad social» (2008, p. 180). Los medios de comunicación tienen un gran impacto en la construcción de los imaginarios sociales al conformar, explicar, «haciendo una traducción particular de la realidad», evocando imágenes positivas o negativas de nuestro entorno. Los medios, dice Comas, «determinan en buena medida lo que es bueno y lo que no lo es, lo que es aceptable o no, el sentido de los acontecimientos, los valores morales, las obviedades posibles. Son, por lo tanto, una de las formas de mediación más importante de la sociedad, un elemento clave en la arquitectura social y política» (2008, p. 181). Si los medios de comunicación son fundamentales para la integración de personas, también reproducen la cultura y juegan un papel fundamental en la trasmisión de los significados compartidos, en la creación de imágenes culturales y en la elaboración de los valores hegemónicos.

Pero, como sigue señalando Comas, la sociedad no es homogénea, sino que está atravesada por diferentes sistemas de desigualdad y, por lo tanto, debemos analizar quién domina los medios de comunicación, qué intereses representan, qué valores trasmiten, qué idea de sociedad proyectan y, por supuesto, las respuestas de los colectivos afectados a la forma en que la prensa informa sobre ellos y los representa. En este artículo, debido a los límites de espacio y a la situación actual del proyecto de investigación del que forma parte, solo analizaremos las imágenes que determinada prensa escrita ofrece de La Cañada, conscientes de

que tales imágenes han sido respondidas desde los residentes y asociaciones involucradas en este asentamiento a través de otros artículos, ruedas de prensa, noticias colgadas en Internet, etcétera⁹ (foto 8).

Champagne (1999), siguiendo la tesis de Bourdieu (1997), en su análisis sobre el papel de los medios de comunicación en los procesos de estigmatización del suburbio parisino de Vaulx-en-Velin, señala la excepcional capacidad de los periodistas para elaborar imágenes y representaciones de un barrio pobre, estigmatizándolo. En primer lugar porque son los periodistas, con sus valores y concepciones, los que hablan por sus residentes, en un proceso que Wacquant y Bourdieu han denominado de «expropiación simbólica». La prensa, dice Bourdieu (1997), sigue la lógica de la competitividad, la urgencia, la rapidez e inmediatez, la simplicidad, artificialidad —y, por lo tanto, la superficialidad— al presentar las noticias. Asimismo, señala Champagne, al periodismo no le interesa la cotidianidad de la gente que vive en los barrios pobres y desfavorecidos, sino que su apuesta es por la espectacularidad y la excepcionalidad de los fenómenos que en ellos ocurren (violencia, drogas, pandillas, delincuencia), en su necesidad de construir «un acontecimiento» (Champagne, 1999, p. 53). Este autor también señala que estas características son compartidas por todos los integrantes del campo periodístico, independientemente de su ideología política (Champagne, 1999, pp. 56-57).



Foto 8. Pancarta de una de las Asociaciones de Vecinos de los sectores 4 y 6 en una manifestación contra los derribos de viviendas en La Cañada Real Galiana, el 20 de febrero de 2011. Fuente: http://theplatform.nuevaradio.org_2808/index.php?blog=4&p=1103

⁹ En abril de 2012, diferentes colectivos y asociaciones que trabajan en La Cañada organizaron un paseo por la zona para mostrar la diversidad de situaciones del barrio, para que hablaran con los residentes, que conocieran el interior de sus casas y cómo se estaban organizando en la lucha contra los derribos. La visita duró toda una mañana y en ella participaron periodistas del periódico *El País* y de la cadena de radio SER (la más importante de España). Esta visita a La Cañada, acompañados por organizaciones como Secretariado Gitano, Arquitectos sin Fronteras, con una fuerte actividad organizativa, originó que las noticias sobre La Cañada no tuvieran esas connotaciones alarmantes y negativas usuales en la prensa, pero pasados los primeros meses, estos medios siguieron presentando La Cañada solo y exclusivamente ligada a los clanes de la droga, la presencia de toxicómanos, la violencia, la suciedad y la ilegalidad del asentamiento.

Para analizar al papel que la prensa tiene en la producción y reproducción de la estigmatización de un barrio pobre a través del uso de la categoría de *suciedad*, vamos a basarnos en las noticias publicadas por los tres grandes periódicos españoles (*El País*, *ABC* y *El Mundo*, todos ellos de tirada nacional¹⁰) desde 1994 —en que aparecen las primeras noticias de La Cañada— hasta 2005, recurriendo a la versión *online* de dichos periódicos¹¹.

El 25 de mayo de 1994, *El País* publica la primera noticia sobre este asentamiento urbano¹², denunciando el alojamiento de entre 36 y 70 familias gitanas, procedentes de un poblado de San Blas, en terreno público municipal cercano al vertedero de Valdemingómez, el mayor basurero de la Comunidad de Madrid. La prensa denuncia y presenta las condiciones de vida de estas familias como «victimas», enfatizando el sufrimiento de los chabolistas realojados. La ubicación de estas familias en un terreno sin electricidad, agua ni ningún otro equipamiento o servicio fue denunciada también por los sindicatos, las asociaciones de vecinos y partidos políticos en la oposición, especialmente el PSOE (Partido Socialista Obrero Español), y alcanzó el nivel de escándalo en la opinión pública. La cercanía al vertedero de basura de estas familias realojadas, pronto fue acompañada por ratas, serpientes y cucarachas y la aparición de diferentes enfermedades (micosis, conjuntivitis y desnutrición).

De nuevo, el periódico *El País*, en octubre de 1994, se hace eco de las malas condiciones de vida de los niños realojados cerca del basurero, a través de los resultados de un informe sanitario del ayuntamiento de Rivas-Vaciamadrid. La noticia

¹⁰ Los tres periódicos son de periodicidad diaria en todo el país y de pago. Según la Oficina de Justificación de Difusión (OJD) y la Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación (AIMC) en el período entre enero de 2013 y diciembre de 2013, *El País* es el periódico de mayor difusión de España, tiene una tirada de 359 809 ejemplares y 1 862 000 lectores; nacido en 1976 con vocación progresista, democrática y europea, en la última década ha dado un giro ideológico convirtiéndose en un periódico neoliberal y neoconservador. Por su parte, *El Mundo* tuvo una media de 1 170 000 lectores y una tirada de 248 463 números, según las mismas fuentes y para el mismo período (año 2013), convirtiéndose en el segundo periódico más leído del país; su línea editorial y artículos son de orientación neoliberal y muy próximos al partido conservador PP (Partido Popular). Por último, y siguiendo a la OJD y a la AIMC, *ABC* es uno de los periódicos más antiguos de España, fundado en 1903, con una tirada de 198 347 números y 601 000 lectores es el tercer periódico del país y su orientación es conservadora y monárquica.

¹¹ Debo la búsqueda *online* de las noticias de prensa de estos periódicos de tirada nacional a Nuria Álvarez Agüi, que durante doce meses permaneció ligada al equipo que trabajaba en La Cañada: *Construcción mediática de un problema social. La Cañada Real en la prensa (1994-2005)*.

¹² http://elpais.com/diario/1.994/05/25/madrid/769865064_850215.html

es titulada *Un informe revela la nauseabunda vida de las familias de La Cañada Real*, y enfatiza «los olores nauseabundos», señalando que solo hay una fuente de agua, donde se abastecen humanos y beben animales; el agua que rebosa de esa fuente «se mezcla con la basura que se encuentra alrededor de uno de los contenedores, lo que ocasiona su rápida descomposición», para inmediatamente pasar a describir las viviendas, de las que destacan la ausencia total de servicios sanitarios¹³. De la presentación de «un barrio sucio y polvoriento», la noticia pasa rápidamente a describir el cuerpo de los niños: «una niña rodeada de moscas», niños que presentan «piernas y manos con zonas irritadas», que «andan por las calles descalzos, mal vestidos y sucios, en compañía de sus perros [...] que tienen sarna, hongos y garrapatas»¹⁴. Con esta noticia se inicia la reducción de las condiciones de vida de todas las familias de los 15 km del asentamiento urbano a la situación de unas 53 familias (unas 200 personas), ubicadas en el sector 6. Así, todas las categorías de descripción aparecidas en la prensa señalan a La Cañada como un lugar sucio, con gente y animales sucios, que viven en los márgenes de la sociedad, pero acusando a la administración municipal como responsable de esta situación.

El periodista, basándose en el informe de los técnicos sanitarios del ayuntamiento de Rivas-Vaciamadrid, hace una descripción —y denuncia la situación— de las 53 familias que residen en un reducido tramo del sector 6 de La Cañada, aplicando la categoría de suciedad a toda la población de habitantes, a sus viviendas, ropas, a su espacio y a sus cuerpos. Cuando La Cañada comienza a aparecer en la prensa escrita, las noticias sobre ella obvian la construcción de bonitas casas, con sus huertos y jardines, sus árboles para que den sombra en el verano, de sus niños, con trajes limpios y perfectamente calzados, que están escolarizados en colegios de los municipios de Coslada o Rivas. Se ignora que los habitantes han enumerado las viviendas, dividiendo la antigua vía pecuaria en tramos para facilitar la llegada diaria de un correo postal, que han colocado contenedores de basura y, en algunos tramos, farolas que alumbran la vía pública, que hay bares, talleres, comercios, e incluso una peña flamenca. Toda esta actividad e iniciativa de sus residentes en diferentes tramos de La Cañada queda fuera del alcance de las noticias.

Cuatro años después, con motivo de las fiestas de Navidad de 1998, la presentación de La Cañada en la prensa escrita seguía enfatizando el polvo, el barro, la miseria, las enfermedades que padecían personas y animales domésticos debido a la insalubridad y la presencia de niños sucios y malnutridos: el proceso de

¹³ http://elpais.com/diario/1994/10/10/madrid/781791873_850215.html

¹⁴ http://elpais.com/diario/1994/10/10/madrid/781791873_850215.html

identificación de toda La Cañada con un poblado de cincuenta familias realojadas por la administración local persistía, aunque es cierto que, hasta ese momento, las noticias rezumaban solidaridad con esas familias y críticas al ayuntamiento por su abandono¹⁵.

Pero, a partir de finales de 1998, se produce un cambio en la forma en que la prensa trata a estas familias asentadas en las cercanías del mayor basurero de la capital de España: pasan a ser denominadas como *ilegales*, porque «viven en construcciones ilegales», ilegalidad que rápidamente es aplicada a todos los residentes de La Cañada. El responsable de urbanismo del ayuntamiento de Madrid, ignorando que fue la propia administración local quien las asentó, llega a afirmar: «El hecho es que esas familias ocupan de manera ilegal unas casas, sea quien sea quienes las hayan levantado»¹⁶. Lentamente, en la prensa escrita, la imagen de los residentes de La Cañada deja de ser la de víctimas que sufren la incompetencia de una administración y la especulación urbana, para ser presentados como población ilegal. Toda La Cañada se presenta como un asentamiento ilegal, contemplando a los residentes como un peligro público, «desacato a las normas urbanísticas»; como «invasiones», acusándoles de apropiarse de un bien público. La Cañada es definida como «un cauce desbordado de viviendas ilegales (que de) chamizos han pasado a chalets con pretensiones». Son dos mil edificios que «han emergido allí, sin orden ni concierto»¹⁷. Junto a la ilegalidad se inicia la representación de La Cañada como ámbito del «desorden», el «caos», la «espontaneidad», al margen de las normas sociales o urbanísticas y como iniciativas de individuos «con morro» que se han apropiado «por la cara de un bien que nos pertenece a todos». La administración, dice el articulista¹⁸, debe tomar alguna medida, porque corremos el peligro de que La Cañada, y su peligrosidad, contamine y «se extienda» a toda la sociedad. Se sugiere la necesidad de los derribos de viviendas como política urbana para atajar un mal que amenaza a toda la sociedad.

Y de nuevo estas representaciones e imágenes pasaron a ser aplicadas a toda la población residente en La Cañada, pero, junto con ellas, se empezó a implementar también la única política de intervención social considerada como posible dadas sus características: la «limpieza» de La Cañada mediante el derribo de las viviendas y la expulsión de su población. Como veremos más tarde, empezaron las primeras demoliciones de casas de residentes que, siendo de autoconstrucción,

¹⁵ http://elpais.com/diario/1998/01/06/madrid/884089457_850215.html

¹⁶ http://elpais.com/diario/1999/04/30/madrid/925471457_850215.html

¹⁷ http://elpais.com/diario/1999/10/02/madrid/938863454_850215.html

¹⁸ http://elpais.com/diario/1999/10/02/madrid/938863454_850215.html

no eran chabolas ni infraviviendas, pero, a partir de sus derribos, muchos de sus habitantes residirían en chabolas sobre los escombros de sus casas demolidas.

A partir de 2003, tras un largo silencio en la prensa, solo salpicado por breves noticias sobre «la ilegalidad, peligrosidad y la suciedad del chabolismo»¹⁹, se va a asociar la ilegalidad de las viviendas en La Cañada con otras actividades ilegales, especialmente el tráfico de drogas. En ello influyó el asentamiento de la población procedente del poblado de Las Barranquillas (ver nota 3), desmantelado a causa de la construcción de la Autovía Radial IV, de gestión privada, y del Parque de La Gavia, del arquitecto japonés Yoyo Ito. Según la prensa, los traficantes de drogas proceden de Las Barranquillas y llegan a La Cañada expulsados de este asentamiento. La prensa también señala la cada vez mayor diversidad cultural del asentamiento de La Cañada, con la llegada de inmigrantes «subsaharianos, marroquíes y de la Europa del Este», junto con gitanos y payos españoles²⁰. Además de la diversidad étnica de sus residentes, se reconoce la heterogeneidad de sus viviendas y construcciones y la presencia de pequeños negocios (bares, talleres, almacenes, tiendas), pero sigue enfatizándose la ilegalidad de las casas, la infravivienda, la aparición de brotes de tuberculosis y la suciedad de su entorno debido a la circulación de camiones cargados de basura con destino al estercolero. Las chabolas y sus habitantes son los que contaminan y ensucian el entorno de La Cañada, y aunque se haga referencia a los camiones de basura, no se explicita su vinculación con Valdemingómez. La prensa recoge, por último, la preocupación del ayuntamiento de Rivas «al peligroso descontrol y la falta de vigilancia existente en La Cañada»²¹.

Es manifiesto el proceso de identificar y confundir lo que sucede en un pequeño tramo del sector 6, en torno a la incineradora de basura —donde es cierto que llegan los traficantes, se construyen chabolas e infraviviendas y circulan los camiones de basura—, con lo que sucede en el resto de los sectores. En otros sectores hay explotaciones ganaderas, viviendas de hasta veinte años de antigüedad con agua y electricidad —aunque sea ilegal—, chalets con jardines, huertos, picaderos de caballos, bares, hoteles, niños escolarizados. Por lo tanto, se sigue enfatizando la identificación de toda La Cañada con las categorías de *suciedad, ilegalidad* (ahora mayor, al asociársela también al tráfico de drogas), el descontrol, el desorden y la marginalidad.

¹⁹ http://elpais.com/diario/2001/04/02/madrid/986210667_850215.html

²⁰ http://elpais.com/diario/2003/07/21/madrid/1058786657_850215.html

²¹ http://elpais.com/diario/2003/07/21/madrid/1058786657_850215.html

En los años siguientes, la presentación que la prensa escrita hace de La Cañada se desplaza de un entorno sucio a un espacio de delincuencia. Efectivamente, a partir de 2004, la asociación de La Cañada con el tráfico de drogas ya se vocea en toda la prensa²², especialmente a raíz de la primera publicación de la Agencia EFE el 3 de junio de 2004, con el título *Ocho detenidos y desmantelado complejo de drogas La Cañada Real (Madrid)*, de la que se hace eco el diario *El Mundo*. En ella aparece la primera foto de unas viviendas de La Cañada (foto 9), se continua señalando el carácter ilegal del asentamiento, se identifica a *parte* de sus habitantes con la marginalidad, «el trapicheo de drogas y los robos a pequeñas escala» —sin especificar el trabajo al que se dedica el resto de sus habitantes—, pero manteniendo la asociación con la suciedad, el olor a basura por la cercanía a Valdemingómez, así como el crecimiento de sus viviendas «como setas», imagen esta que evoca el desorden, la espontaneidad y el descontrol que, según el diario *El Mundo*, gobiernan toda La Cañada.

A partir de 2005, la prensa escrita ya ha establecido plenamente la identificación entre La Cañada, la marginalidad, la infravivienda y las dogas, manteniendo la asociación de todo el barrio con el vertedero, la incineradora, los camiones de basura atravesando su vía y presentándola como «un fenómeno descontrolado». La prensa no muestra el antiguo interés por sus habitantes que caracterizaba a las iniciales noticias sobre La Cañada, sino que enfatizan los valores histórico-culturales de la vía pecuaria, y «su especial valor medioambiental»²³. Su ilegalidad procede de la apropiación de unos individuos, para disfrute personal, de este entorno común, ilegalidad incrementada partir de 2004 por la contaminación del tráfico de drogas.



Foto 9. Primera foto de viviendas de La Cañada aparecida en la prensa escrita el 22 de julio de 2004; no se especifica al sector que pertenecen, pero por observación propia y datos de campo, no corresponden al sector 6. Fuente: <http://www.elmundo.es/elmundo/2003/07/22/solidaridad/1058883600.html>

²² <http://www.elmundo.es/elmundo/2003/07/22/solidaridad/1058883600.html>

²³ <http://www.elmundo.es/elmundo/2004/09/15/madrid/1095243871.html>

En este período se aplica a La Cañada una nueva categoría: la de «ciudad sin ley» se suma a las permanentes relaciones de La Cañada con la droga y «otras actividades ilegales»²⁴, como «el vertido descontrolado de escombros y el desguace de coches robados»²⁵. El asentamiento es mostrado como una ciudad lineal llena de edificaciones ilegales y aludiendo solo a actividades económicas ilegales para señalar la forma de vida de sus habitantes. La descripción de La Cañada dada por el periodista de *El País* F. Javier Barroso, en un artículo del 16 de mayo de 2005, no tiene desperdicio:

Las condiciones de salubridad son pésimas. *El hedor* inunda todo a causa de una zona de secado de *basura y del vertedero* de Valdemingómez. *Las basuras* se acumulan por cualquier rincón, al igual que *los escombros*. *Las ratas* llegan a las *chabolas* de algunos vecinos. *Los malos olores* se extienden hasta el barrio de Santa Eugenia (Madrid) y Coslada en cuanto corre la más mínima brisa. Además, todo está *cubierto de polvo* procedente de los descampados que la rodean (http://elpais.com/diario/2005/05/16/madrid/1116242654_850215.html, subrayados míos).

Inicialmente, este artículo iba acompañado por una foto que mostraba unos niños jugando entre la basura y los escombros de una casa derribada; dicha foto ha sido borrada de la página *online* de *El País* en algún momento entre enero y junio de 2013.

Esta descripción sugiere la presencia del periodista en el entorno descrito. Puede ser cierto, pero lo que también es cierto es que esa viva y espectacular descripción se corresponde exclusivamente a un reducido tramo del sector 6, no a toda La Cañada. Pero, además de esa continua asociación con el «secado de basura», «barrizales», «escombreras», «vertidos ilegales», «despiecees de coches robados», se la vincula también a un entorno donde «los narcotráficos campan a sus anchas» «infraviviendas rodeadas de toxicómanos», «hipermercado de distribución de heroína y cocaína». Este artículo periodístico es prolífico en adjetivos calificativos y estereotipos, y a partir de él se publican opiniones y noticias que reproducen e incrementan la visión peyorativa de toda La Cañada; por ejemplo, uno denominado «Foco de contaminación», donde la autora da a La Cañada un asombroso poder «contaminante»²⁶, sugiriendo que su olor, su caos, y su desorden pueden extenderse a toda la sociedad madrileña.

²⁴ http://elpais.com/diario/2004/11/18/madrid/1100780675_850215.html

²⁵ http://elpais.com/diario/2005/05/16/madrid/1116242654_850215.html

²⁶ http://elpais.com/diario/2005/05/19/madrid/1116501858_850215.html

En el año 2005, ya se había consolidado la asociación entre Cañada, suciedad y drogas²⁷ y las noticias dadas por los tres grandes periódicos de tirada nacional siempre presentaban a este asentamiento como «una montaña de basura y traficantes», «una ciudad fantasma y fuera de la ley» y «sin más presencia del Estado que la esporádica irrupción de la policía»: a partir de este año, se completa el proceso de estigmatización de toda La Cañada Real y de todos sus pobladores, ya que la prensa aplicará las categorías de suciedad, chabolismo, delincuencia, y drogas explícitamente a los 14 km del asentamiento, ignorando la heterogeneidad de situaciones, la complejidad de los problemas, la diversidad cultural, la labor de los vecinos por construir un barrio y sus iniciativas para enfrentarse a los problemas cotidianos de un entorno ignorado por las diversas administraciones. Por eso, el papel de la prensa ha sido fundamental para la elaboración de un discurso y de unas imágenes de La Cañada encaminadas al establecimiento de un consenso social en torno a la idea de que La Cañada ha de desaparecer por el bienestar, la dignidad, la *normalización* de sus propios habitantes, (hombres, mujeres y niños) que «no se pueden permitir esas situaciones» en las puertas de una ciudad como Madrid en el siglo XXI, que perjudica a todos los madrileños y fomentando la necesidad social de su desaparición. Este consenso social ha sido básico para romper las relaciones de solidaridad y la empatía entre los habitantes de La Cañada y gran parte de la población madrileña.

Los medios de comunicación, como señala Comas (2008), son un fenómeno social y cultural, pertenecen a una sociedad y a una cultura que está atravesada por múltiples relaciones de poder y desigualdad basadas en la clase, la etnicidad, el género, la edad... Los medios no están al margen de dichas relaciones, y por ello, es imprescindible preguntarnos por la relación entre el poder y los medios de comunicación, más allá de señalarlos como el cuarto poder o «el espacio en el que se deciden las relaciones de poder entre los actores políticos y sociales rivales» (Castells, 2009); qué valores transmiten, a quién benefician sus noticias y a quién perjudican, qué concepción de sociedad difunden, qué idea de vulnerabilidad, pobreza, barrio segregado publican, etcétera.

Como fenómeno social y cultural que trasmite y reproduce valores, que construye imaginarios y que transforman discursos en procesos sociales, los y las antropólogas debemos tenerlos muy en cuenta cuando trabajamos especialmente con los colectivos más desfavorecidos. Su papel, como en el caso de La Cañada, puede ser fundamental para estigmatizar un asentamiento urbano y a toda su población.

²⁷ http://elpais.com/diario/2005/06/21/madrid/1119353079_850215.html

Pero no hay nada de natural en el ejercicio de este papel: la prensa también puede ser un mecanismo para difundir y denunciar la desigualdad social, la injusticia y las amenazas a las que se enfrentan cotidianamente las poblaciones más desfavorecidas.

CONCLUSIONES

Este artículo ha indagado sobre el papel que determinados medios escritos de comunicación en su forma digital han tenido en la presentación estigmatizadora de un asentamiento pobre e informal de Madrid. Otras muchas preguntas se han dejado sin responder, que son imprescindibles para el proyecto de investigación que, en la actualidad, estamos desarrollando. Algunas de ellas serían: ¿cómo se construyen estas representaciones estigmatizadas de este espacio urbano y de sus habitantes en Internet? ¿Quiénes las construyen: medios de comunicación, asociaciones exógenas y endógenas, asociaciones técnicas, religiosas, de vecinos? ¿Cómo las resisten? ¿Qué vecinos, según nivel de estudios, género, etnicidad o edad, acceden a Internet para responder a estos procesos de estigmatización? ¿Cómo expresan esta resistencia según su pertenencia a los distintos sistemas de dominación? ¿Cómo acceden al espacio de Internet y desde dónde (locutorios, viviendas, bares con wifi)? ¿Cómo representan *su barrio* los vecinos? ¿Reproducen o resisten las imágenes hegemónicas? ¿Desarrollando alternativas? ¿Cuáles son las similitudes y diferencias que se producen entre el espacio urbano *offline* y el espacio urbano virtual? ¿Cómo los vecinos transforman su espacio cotidiano —si es que lo hacen— a través de las imágenes que cuelgan en Internet?

Si los procesos de estigmatización del territorio promueven una concepción de La Cañada como un territorio *fuente* de valores, también es cierto que parte de su población reproduce estos valores de *suciedad, desorden y caos*. La Cañada, y su estigmatización, forman parte de una sociedad y sus habitantes no están al margen de los valores culturales de aquella; este largo asentamiento informal es el resultado de los diferentes modelos de desarrollo urbano implementados en Madrid desde la década de 1960 hasta la actualidad. Hoy se liga al desarrollo urbano neoliberal, donde los discursos de las élites en el poder tienen éxito al esconder los déficits y fracasos de los proyectos urbanos. Como señala Cucó (2013), la eficiencia de estas narrativas, que excluyen lo feo y lo que no gusta e incluyen y se apropián de todo lo logrado, permea la opinión de los ciudadanos mostrando solo «la ciudad del éxito».

La Cañada forma parte de ese Madrid que sufre los procesos económicos y políticos estructurales (desmantelamiento industrial, incremento de la economía

de servicios, especulación urbana y desmantelamiento del Estado de bienestar), y está ligada al diseño de una imagen de Madrid que tiene que incorporar eventos como ferias y congresos, olimpiadas y otras reuniones internacionales, que ha de transmitir una idea de grandeza (enormes rascacielos, enormes aeropuertos, enormes jardines, faraónicas obras de infraestructuras). La Cañada está en el interior de ese Madrid que se postula como una gran capital cultural europea, que acoge un turismo internacional, donde prima una imagen de la capital del arte, el turismo, la moda, los grandes eventos deportivos, lo cosmopolita sin olvidar lo castizo, la modernidad manteniendo las propias tradiciones. Esta imagen entra dentro de la lógica de apoyo incondicional al capital privado como la creación de un consenso a través de la difusión de una marca: la marca *¡Madrid!* en un brillante azul, como brillante es su cielo, rememorando la novela de Millan —*El cielo de Madrid*— o el castizo refrán «de Madrid al cielo»; azul es el color de los autobuses, de la publicidad, de los logotipos de documentos oficiales.

Mientras tanto, ha crecido la pobreza en Madrid, las protestas en la calle y, junto a ellas, el centro de la ciudad permanentemente tomado por la Policía, un Parlamento cerrado a la voz de los ciudadanos y literalmente sitiado por las fuerzas del orden público. Se incrementan las desigualdades y el poder real y simbólico para que no haya protestas, se criminaliza la protesta y cualquier tipo de disidencia y resistencia en función de un pretendido «bien» para todos los madrileños. Por eso es importante concebir a los vecinos de La Cañada no solo como población a intervenir, ni como delincuentes a redimir o castigar, ni solo como víctimas a proteger y niños a quienes amparar. Debemos reconocerles su capacidad de inventar, diseñar su barrio, construir sus viviendas, imaginar su futuro y soñar individual y colectivamente. Así podemos llegar a ver alternativas reales, que desarrolla la gente real, en espacios y barrios reales, para enfrentarse y transformar la sociedad; podemos vislumbrar no solo la suciedad, el hambre, la violencia estructural que sobre ellos se ejerce, sino también los espacios de esperanza, las iniciativas solidarias y las políticas emergentes de solidaridad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Accen y Fundación Secretariado Gitano (2010). *Informe-diagnóstico sobre La Cañada Real Galiana*. Madrid, octubre.
- Álvarez Agüi, Nuria (2012). *Construcción mediática de un problema social. La Cañada Real en la prensa (1994-2005)*. Sin publicar.

- Boletín Oficial de la Comunidad de Madrid (2011). *Ley 2/2011, de 15 de marzo, de La Cañada Real Galiana*, 74, 29 de marzo.
- Bourdieu, Pierre (1997). *Sobre la televisión*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, Pierre (1999). *La miseria del mundo*. Madrid: Akal.
- Castells, Manuel (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza Editorial.
- Champagne, Patrick (1999). La visión mediática. En Pierre Bourdieu, *La miseria del mundo* (pp. 51-64). Madrid: Akal.
- Comas, Dolors (2008). Construyendo imaginarios, identidades, comunidades: el papel de los medios de comunicación. En Margaret Bullen y Carmen Diez (coords.), *Retos teóricos y nuevas prácticas* (pp. 179-208). Donostia: Ankulegui, Actas del VIII Congreso Estatal de Antropología.
- Cucó, Josepa (2013). Poniendo a Valencia en el mapa global. Políticas, desarrollo urbano y narrativas sobre la Ciudad. En J. Cucó (ed.), *Metamorfosis urbanas. Ciudades españolas en la dinámica global* (pp. 157-180). Barcelona: Icaria, Institut Català d'Antropologia.
- Douglas, Mary (1973). *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Madrid: Siglo XXI.
- Gaja i Díaz, Fernando (2013). ¿Cui prodest? Grandes Proyectos/Grandes Eventos. Una apuesta perdida. En J. Cucó (ed.), *Metamorfosis urbanas. Ciudades españolas en la dinámica global* (pp. 201-228). Barcelona: Icaria, Institut Català d'Antropologia.
- García, Sergio (2012). *Coproducción (y cuestionamiento) del dispositivo securitario en Carabanchel*. Tesis Doctoral, Departamento de Antropología Social, Universidad Complutense de Madrid.
- García, Sergio (2013). El privilegio del miedo (o cómo la estetización urbana y la seguridad ciudadana producen diferencias jerarquizadas). En J. Cucó (ed.), *Metamorfosis urbanas. Ciudades españolas en la dinámica global* (pp. 353-377). Barcelona: Icaria, Institut Català d'Antropologia.
- Goffman, Erving (2006). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Informe de La Cañada Real Galiana. Programa de Intervención*, febrero 2012.
- Wacquant, Loïc (2007). *Los condenados de la ciudad. Guetos, periferias y Estado*. Buenos Aires: Siglo XXI.